



Colombia, luz verde para el fracking: la protesta invade las calles

DERECHOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

7 DE ABRIL DE 2022 - 9:13 AM 325

En Colombia se ha dado luz verde a la extracción de hidrocarburos fósiles mediante el fracking –o fractura hidráulica–, una práctica controvertida según muchos que tiene un **alto impacto en el territorio**. Las protestas de oposición al proyecto comienzan así a extenderse por todo el país y el gobierno, mientras tanto, ya se ha visto abrumado por las críticas. Es el primer sitio de este tipo en toda la historia de la nación. Para otorgar la autorización, la Autoridad de Licencias Ambientales de Colombia, al parecer, **sin una participación amplia e informada** de las comunidades interesadas. Motivo por el cual muchos ciudadanos se han volcado a las calles en un intento de revocar la decisión. Incluso a costa de ser amenazado: Colombia, de hecho, sigue ocupando el primer lugar en delitos contra defensores ambientales.

El sitio se refiere al departamento de Santander, antes **un**mente Puerto Wilches. Aquí, por el **Ecopetrol**, la compañía petrolera estatal, instalará una plataforma de perforación y un pozo. La evaluación ambiental del proyecto piloto **ya ha obtenido dictamen positivo**, mientras que para la explotación real con fines comerciales habrá que esperar a la resolución de una comisión específica. El resultado, sin embargo, parece darse por sentado en este momento. Colombia, de hecho, se encuentra entre los países en desarrollo más vinculados a los combustibles fósiles donde, solo en 2020, la producción de **petróleo** alcanzó un promedio de más de 730.000 barriles por día. Es muy probable, por tanto, que las Autoridades sigan de frente sin considerar que –como **afirma** una joven activista, además, **víctima de intimidación precisamente por sus posiciones**– “La zona de ensayo es quizás la más biodiversa de Colombia, rica en agua, animales y áreas verdes”. Biodiversidad que ahora estará sujeta a una mayor presión. Sin embargo, la salud pública tampoco es segura.

El fracking es una actividad extractiva, promovida por Estados Unidos desde principios de la década de 2000, destinada a extraer **petróleo** y gas de esquisto de rocas arcillosas del subsuelo. La técnica consiste en una primera perforación encaminada a llegar a los yacimientos en los que, posteriormente, se inyecta a alta presión una mezcla de agua, arena y productos químicos de síntesis para facilitar el escape de los hidrocarburos. A la fecha, las criticidades relacionadas con esta práctica son al menos tres. En primer lugar, a la vista de las grandes cantidades de agua requeridas, cabe mencionar **el enorme derroche** de agua: basta pensar que cada pozo necesitaría entre 100.000 y 27 millones de litros de agua. La contaminación potencial de las aguas subterráneas y el suelo sigue a la mayor parte del líquido inyectado, que contiene en promedio **14 aditivos químicos diferentes**, no vuelve a surgir. Según **un informe** de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos, las empresas petroleras pueden utilizar hasta 700 sustancias diferentes: el ácido clorhídrico, el metanol y los destilados del **petróleo** son las más frecuentes, pero no faltan los biocidas y otros disolventes. Finalmente, *dulcis in fundo*, las operaciones citadas hasta ahora incluso corren el riesgo de inducir –como lo demuestran varios **estudios**– **terremotos leves y moderados**. Con la esperanza de que no sean silenciados, los motivos para protestar, en Colombia como en otros lugares, aparecen pues numerosos y válidos.

[por Simone Valeri]